

testimonio

Un regalo inesperado

Por Verónica Lima y Ángela Serrano
(centroinfantilmicasa@gmail.com)



Mantener atentos, entusiasmados y felices a 14 niños de cuatro años puede parecer un reto para algunas personas, pero para nosotras es una diversión y es el trabajo que amamos hacer. Diariamente buscamos oportunidades de experimentar y desarrollar destrezas y habilidades en nuestros alumnos, y como profesoras encontramos nuevos caminos de enseñanza para llegar a ellos. Cada niño tiene un increíble potencial de aprendizaje, y a través de la planificación de proyectos podemos lograr con ellos objetivos y conocimientos superiores.

En el Centro Infantil Mi Casa, durante el pasado mes de diciembre nos planteamos hacer un Calendario 2019 como regalo navideño de los niños hacia sus familias. Nosotras, amantes del arte, nos aventuramos a realizar este proyecto, en el que cada página, que representa un mes, tendría una finalidad específica, llena de vivencias para ellos y nosotras. Con esta posibilidad de experimentar a plenitud una manera diferente de hacer arte en el aula, comenzamos un trabajo fantástico, inspirado en las obras de artistas famosos y explorando diferentes técnicas.

Entre las dos buscamos artistas y procesos atractivos, coloridos y aplicables a los niños de nuestra clase. Escogimos 12 artistas reconocidos mundialmente: la

fotógrafa Annie Leibovitz, el artista plástico Romero Britto, el artista de realismo mágico Gonzalo Endara Crow, el artista indigenista Eduardo Kingman, los artistas pop Roy Lichtenstein y Andy Warhol, el pintor Joan Miró, el arquitecto gótico Antonio Gaudí, el expresionista abstracto Jackson Pollock, el impresionista Claude Monet, el artista del abstracto Wassily Kandinsky y el ilustrador Sunny Sundblom.

Una vez definidos los artistas, el trabajo conjunto con nuestros alumnos comenzó. Durante el inicio de nuestro día proponíamos el artista que iríamos a trabajar, enseñándoles una de sus obras y contándoles una pequeña biografía. Nosotras hicimos un prototipo del trabajo que se iría a realizar y que sería el ejemplo para ellos. Así, dentro de nuestra clase, creamos una galería de estas obras, cuyos nombres y técnicas revisábamos y recordábamos.

Con esta posibilidad de experimentar a plenitud una manera diferente de hacer arte en el aula, comenzamos un trabajo fantástico, inspirado en las obras de artistas famosos y explorando diferentes técnicas.

Al momento de plasmar cada obra de arte, fuimos adaptando la técnica a las necesidades y habilidades de nuestros niños, de tal manera que logramos que fueran divertidas y que ellos se apropiaran de sus obras. Trabajamos técnicas de puntillismo, collage, esponjeado, acuarela, pintado, fotografía, salpicado de pintura, entre otras. No importó cuánto nos ensuciamos al hacer cada hoja del mes, ya que sabíamos que quien no se ensucia, no disfruta.

Tuvimos todo un mes de arduo trabajo, pero el enganche de los niños en cada obra superó cualquier cansancio. Continuamente escuchábamos frases como: “Hoy volvemos a hacer otra obra de Kandinsky? ¿Y Pollock también hacía dibujos o solo hacía dripping? ¿Y a Sundblom le gustaba tomar Coca-Cola o solo hacia afiches de eso?”

Con la inocencia que tienen los niños, todos los días sabíamos cuánta nueva información estaban absorbiendo de una manera creativa y alegre. El refuerzo positivo, el creer en uno mismo, el darse cuenta de que su trabajo estaba hecho con sus propias manos, son algunas de las satisfacciones que ellos obtuvieron. Como profesoras, no hay nada más reconfortante que ver una sonrisa pura y llena de autoestima en la cara de tus alumnos.

Cuando el Calendario estuvo terminado, no solo teníamos en la clase una linda galería de arte, sino que tanto profesoras como niños crecimos como personas.

Cuando el Calendario estuvo terminado, no solo teníamos en la clase una linda galería de arte, sino que tanto profesoras como niños crecimos como personas. Nosotras fuimos testigos de la fantasía e imaginación de la mente de nuestros niños, de un espacio donde ellos se sintieron libres de poder expresar sus emociones, inspirados en artistas globales. Su vocabulario se extendió, su creatividad fluyó, su motricidad se fortaleció y su felicidad floreció. Indudablemente sus familias quedaron muy impresionadas y contentas con este regalo. Muchas personas nos agradecieron por ser innovadoras en el aula y no solo enseñar por enseñar, sino enseñar a los niños a tener pasión en lo que hacen.

Cuando nos ponemos a pensar en todo lo que el arte da a los niños de la edad que nosotras manejas, los imaginamos a ellos desarrollando no solo sus destrezas motrices, sino una madurez emocional. Nosotras pudimos ver cómo todos los días nuestros niños descubrían un pedacito más de su “yo interior”; eran capaces de exteriorizar sus emociones a través de las diferentes técnicas de arte que utilizábamos y fue una manera de estimular positivamente sus sentidos y de aumentar su autoestima. Hacer este regalo nos sirvió de ejemplo para continuar planificando proyectos vivenciales que siguieran desarrollando la motricidad y el arte en nuestros alumnos.



Diariamente buscamos oportunidades de experimentar y desarrollar destrezas y habilidades en nuestros alumnos, y como profesoras encontramos nuevos caminos de enseñanza para llegar a ellos.

